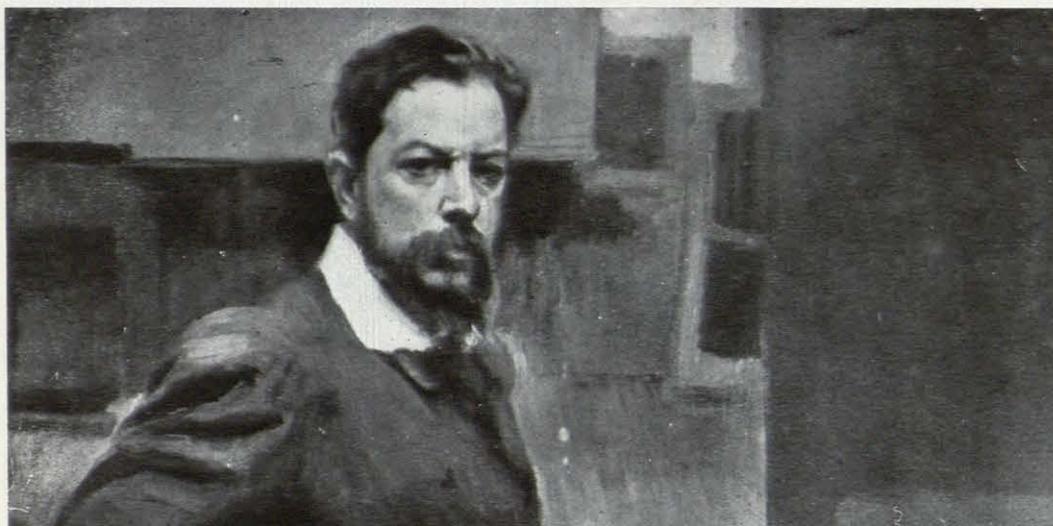


J. Ramírez de Lucas.



Autorretrato.

SOROLLA, PINTOR DEL SOL

Hay un lugar en Madrid donde nunca es invierno. No importa que en la calle nieve, o llueva con violencia, o que esa delgada columna de los termómetros baje su espejo por debajo del guarismo en rojo que todos temen. Este reducto de privilegio es el Museo Sorolla, donde el sol no se pone, la luz acaricia o hiere y el cielo, de tan rutilante, parece pavonado.

Es una casa con empaque, entre cortijo andaluz y palacio renacentista. Jardines de tipo hispano-arábigo, fuentes de mármol, esculturas romanas auténticas, azulejos antiguos de todas las factorías españolas. Dentro, la profusión y confusión de riqueza es aún mayor: muebles de todos los estilos, tallas de diversos siglos, cerámicas, joyas populares, hasta banderas de marchita gloria penden de los altos lucernarios. Todo conjuntado, sin criterio selectivo o coleccionista, sólo por su belleza intrínseca.

El ideal para un pintor español de finales de siglo y principios de éste. Todos los artistas soñaban con tener algo así, sólo muy pocos lo lograron. Nadie igual que Sorolla. Pero esta casa de Joaquín Sorolla es algo más que un curioso prototipo de palacio-estudio de pintor novocentista: es el lugar del sol permanente, de la luz como un grito, del perfume hecho color.

"Después del baño".





"Y aún dicen que el pescado es caro".

Porque los óleos de Sorolla son auténticas ventanas sobre los más variados paisajes de España. Por ellos penetra el rumor del mar hasta las estancias, el salobre aroma, el dulzón perfume de los naranjos en azahar. El sol a raudales, los deslumbradores contrastes.

Es inútil decir que Joaquín Sorolla era valenciano. Aunque no supiésemos el lugar de su nacimiento, se deduciría de su pintura. Y ahora, en estos días últimos de febrero, se han cumplido los cien años de su nacimiento. Buena ocasión para volver la vista hacia las enseñanzas de su obra, hacia sus valores permanentes. Sorolla fué por los años veinte la figura española del mundo del arte más conocida y apreciada en su patria y fuera de ella. Murió a los sesenta años, una edad que hoy (con los últimos avances médicos) se nos antoja joven. Su obra la desarrolló en cuarenta años escasos, pero era tan portentosa su facilidad, la rapidez de su trabajo, que fueron muchos miles de pinturas de todo tipo y tamaño las que salieron de sus manos. La parte más importante de ellas es la que guarda el madrileño Museo Sorolla, en la calle de Martínez Campos. Después, la colección de The Hispanic Society of America, de Nueva York.

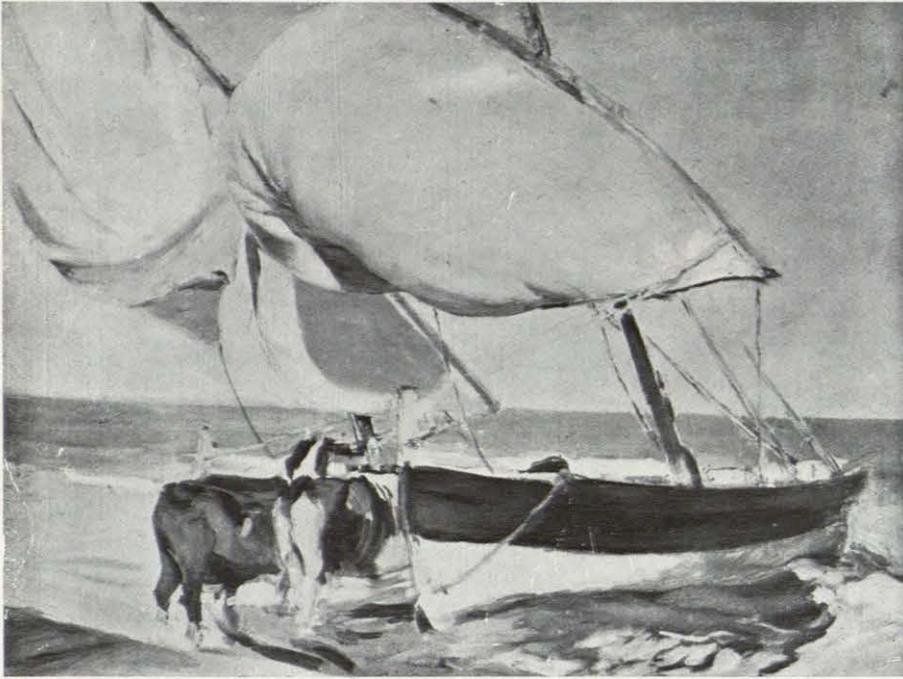
Sorolla había nacido para pintar, no pudo hacer otra cosa en su vida, y su vida tenemos la sospecha de que se quemó pronto precisamente por pintar mucho. El éxito también mata, a veces más que el fracaso. Dotado de innatas y potentes condiciones, su famosa ca-

rrera fué ascensión vertiginosa, sobre todo a partir del año 1900.

En esa fecha citada es cuando ganó para España el "Grand Prix" de la Exposición Universal de París. El mismo año en el que cuando el presidente de la República francesa, Loubet, iba a visitar las salas de los impresionistas, es detenido a la entrada por un académico, que le dice: "Deteneos, señor presidente; en esas salas está la deshonra de Francia."

Vista con una perspectiva de más de medio siglo, resulta incomprensible la violenta reacción francesa académica al impresionismo, el único momento en que Francia ha contado con pintores de verdadera talla permanente. Sorolla fué el introductor de la entonces nueva tendencia en España. La pintura "al aire libre" barrió con su bocanada de nueva vida todas las apolilladas escenas históricas, tan queridas y elaboradas por los pintores de finales de siglo, Sorolla también entre ellos. Más que de "impresionismo", en España se puede hablar de "sorollismo", pues fué el rutilante maestro valenciano el que alzó la bandera revolucionaria, que él ya había estudiado y entrevistado en las copias de Velázquez en el Museo del Prado.

Caso curioso en la tradicional España, Sorolla triunfó rápidamente y sin apenas discusión. Tal vez porque desde Goya ya estaba latente en el ámbito español aquella tendencia que debía nacer como consecuencia del título del cuadro de Monet *Impresión*. Por cierto que



"Barcas en la playa".

es Monet el que, visitando la Exposición de Sorolla que le valió el Gran Premio de París, exclama ante los óleos del valenciano: "Un virtuoso de la luz sobre todo."

Nunca se había visto una tan cegadora en la pintura de ninguna época. Era el mordiente sol valenciano sobre los cuerpos húmedos y desnudos. La ruptura de los cabrilleos del mar en todos sus posibles y contradictorios tonos. Se ha identificado a Sorolla como el pintor de Valencia, pero lo que realizó en verdad fué ser notario del sol en las playas de la Malvarrosa más que de la ciudad misma. Personalmente es para mí el pintor de Granada; no conozco ningún otro artista que haya acertado a captar con tanto acierto la misteriosa y un poco triste atmósfera de la última ciudad árabe en España.

Sería interminable citar la lista de exposiciones y éxitos de Sorolla en todos los países del mundo. Sus ventas en cifras elevadísimas para aquellos tiempos. Sólo vamos a referirnos a la celebrada en Londres en el año 1908, porque en ella conoció a una de las personas más decisivas para su historia pictórica y humana. Fué en la capital inglesa donde comienza su amistad con Mr. Archer M. Huntington, fundador de la Hispanic Society, para donde habría de realizar años más tarde sus pinturas de mayor formato.

Un verdadero suceso social y artístico constituyó la gran Exposición Sorolla en Nueva York, en la sede de la Sociedad Hispánica. Cerca de dos centenares de cuadros adquiridos, y lo que resultó más espectacular: el compromiso de pintar un enorme y fraccionado friso en el que habrían de figurar simbolizadas todas las regiones españolas. Sesenta metros de longitud por tres

y medio de altura; plazo de entrega, cinco años; destino, el gran salón de la biblioteca hispánica.

Sorolla se entregó apasionadamente a lo que era la culminación de su vida de pintor. Recorrió toda España tomando apuntes del natural, pero no los apuntes abreviados y de pequeño formato que se suelen hacer en estos casos: cuadros de gran tamaño que pintaba en una sola sesión y con los que luego compuso sus lienzos neoyorquinos definitivos. Catorce paneles en total, representando uno a Castilla y León, cinco a Andalucía, uno a Aragón, uno a Navarra, uno a Guipúzcoa, uno a Galicia, uno a Cataluña, dos a Valencia y uno a Extremadura.

Tan descomunal obra, ya a plazo fijo de entrega, no podía resultar con unidad de calidad e interés. Hemos visto hace muy pocas fechas estas pinturas en Nueva York, y en verdad que salvo tres o cuatro paneles, los demás nos han resultado artificiosos, faltos de esa pasión que caracteriza la pintura de Sorolla. Sólo una cosa debemos agradecerles: los estudios previos que el pintor tomó del natural y que se guardan en su museo madrileño. Lo provisorio resultó mejor que lo definitivo y de mayor potencia artística.

El gran esfuerzo para Nueva York tal vez quebrantó la salud del pintor. A los pocos meses de terminar su obra magna enferma de gravedad, y ya no vuelve a recuperarse. Fallece tres años después, en el año 1923. En 1932 se inaugura la casa-museo madrileño por generosa donación de la viuda del pintor y posteriores legados de sus hijos incrementan sus fondos, verdaderamente impresionantes.

El Museo Sorolla es hoy el más importante de España

"El baño del caballo".



dedicado a la obra de un solo artista. Por fortuna, no ocurrió como con los de otros tantos creadores y coleccionistas, malvendidos por sus herederos. Penetrar en él significa arribar a un país vital y confortante, en donde el sol no se oculta nunca, donde el agua marina ríe y canta su eterna canción, donde la criatura humana permanece en un feliz estado edénico. A la sensibilidad y al buen gusto de su actual director, el arquitecto Pons Sorolla, se debe en gran parte que la lujosa mansión tenga aún el hálito de su creador.

"Tipos manchegos", estudio del natural para los frisos de la Hispanic Society.

